

Ahorro Igual a Vejez Digna

Justo en clase surgió la pregunta ¿Qué planes tienes para tu vida en 5 o 10 años?, pregunta común para los estudiantes que están en grado once, Yendry Mora a un paso de graduarse del colegio se vio obligada a pensar en el futuro. En ese momento en su rol de estudiante de grado once se hizo más consciente sobre tener que realizar planes para su vida futura, tales como estudiar una carrera o dedicarse a un oficio, trabajar, y formar una familia. Debido a que en su entorno familiar no se habló de proyectarse hacia los años de la vejez, tampoco se cuestionó ¿cómo subsistir al envejecer y no poder laborar?. Quizás este tipo de cuestionamientos en Colombia no son una preocupación de nuestra cultura, ya que la mayoría de los colombianos no nos proyectamos a largo plazo, tal como lo plantea Gerard Hendrik Hofstede en su estudio Consecuencias de la Cultura, en el cual para la dimensión Orientación al largo plazo Colombia obtuvo solo el 13%.

Después de graduarse de la universidad como comunicadora social, empezó a trabajar y con complacencia aceptaba su descuento mensual por concepto de aporte pensional obligatorio el cual era consignado en su cuenta del Fondo de Pensiones como ahorro para la vejez. Ella al igual que muchos colombianos es escéptica respecto de obtener una pensión en Colombia, ya gradualmente se ha ido aumentando la edad de pensión por los gobiernos de turno en las continuas reformas económica. No obstante, con los ingresos de su trabajo tomó en arriendo un apartamento, empezó a amoblarlo y para ello adquirió algunos créditos. En ese orden de ideas lo que ganaba era gastado en alimentación, vestuario, viajes, vivienda y pagar créditos.

Cinco años después de estar laborando conoció a su prima Diana Scorza, nacida en Venezuela, pero criada en Italia, la cual tenía su misma edad y contaba con vehículo propio, inversiones en certificados de depósito a término (CDT) y había adquirido un terreno en sociedad con una amiga en Florencia Italia, el cual había vendido tres años después y con la

ganancia compro otro terreno totalmente de su propiedad, con valorización del 20% anual. Al compararse con su prima, se cuestionó ¿que hizo mi prima que yo no he hecho en estos últimos cinco años para tener tal éxito económico?, claro, guardando las proporciones de la moneda y la diferencia de su sueldo que le superaba en el 30%. Luego de interrogarle por una hora, se enteró que durante seis años había estado ahorrando el 25% de su salario, inicialmente en una cuenta de ahorros y posteriormente en inversiones en CDT. Para lograr disponer del 25% mensual, se había planteado unas reglas respecto de hacer los consumos estrictamente necesarios de servicios de energía, gas, agua y teléfono, así mismo, no comprar marcas costosas para su vestuario y alimentación. Solo hacía un viaje cada dos años dentro de Europa. Pero tenía muy claro que en dos años más tendría parte de su dinero en inversiones en bonos del tesoro y habría terminado su maestría la cual se hizo merecedora mediante una beca del gobierno italiano, esto le generaría la posibilidad de ampliar sus ingresos salariales, y tenía planeado en cinco años tener su vivienda propia en Nápoles Italia, así como seguir invirtiendo en finca raíz los años siguientes. Adicionalmente con la empresa donde laboraba estaba realizando aportes a su fondo de pensiones.

Ante este panorama Yendry, entendió la razón por la cual solo tenía deudas, pues no tenía metas a largo plazo. En consecuencia, no se había proyectado tener vehículo propio, realizar estudios de postgrado y menos ahorrar para conseguir estas metas en el mediano y largo plazo. Con su salario y algunos créditos había realizado cinco viajes vacacionales, dos de ellos al exterior, su ropa toda era de marcas muy costosas, sus cuentas de servicios públicos eran altos, ya que no controlaba si dejaba las luces encendidas o si sus llamadas telefónicas excedían el plan contratado. Lo que quería tener lo compraba en el momento con su tarjeta de crédito y lo difería varias mensualidades, teniendo que pagar altas tasas de interés. Era claro que el concepto de ahorro no le interesaba, pues ella no quería tener que esperar unos meses ahorrando para conseguir lo que las campañas publicitarias le persuadían a adquirir.

A esta instancia nosotros Laura Natalia Cárdenas Sánchez, Paola Andrea Mora Vega, Ingrid Johana Urquijo Palacios, Yully Johana Ruíz Parada y Nicolás Pachón Díaz,

estudiantes del colegio Sagrada Familia de Nazaret, ubicado en la ciudad de Bogotá D.C., analizaremos a fondo el caso mencionado de la comunicadora Yendry Mora, el cual es el reflejo de la cultura de ahorro en Colombia. Según estudio realizado en el año 2014 por Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), el 39 % de los colombianos no ahorra, y del grupo que si ahorra, el 37% no lo ingresan al sistema financiero, por ejemplo lo guardan en sus casas en alcancías o cajas fuertes. Igualmente, el estudio realizado por la firma investigadora GFK en latino américa en el año 2012, respecto de la pregunta “¿qué haría usted si en este momento le dieran 100 mil dólares? ¿ahorraría o preferiría gastarlo?”, se obtuvo del total de respuestas que solo el 13% de los colombianos ahorraría. Estos datos alineados con los obtenidos por Hosftede, indican claramente, que existe un problema de base cultural respecto del ahorro en Colombia. A esta realidad se suma la deficiente educación financiera impartida por el gobierno a los ciudadanos, el cual ha delegado la mayor parte de esta labor al sistema financiero y con alguna participación voluntaria e independiente a la Confederación Colombiana de Consumidores.

En un mundo globalizado y en su mayoría capitalista con fuerte orientación al consumismo, es indispensable conocer como el ahorro y sus diversas modalidades le permitirán mantener sanidad en la economía personal de los colombianos. No obstante, en Colombia estamos regidos por un sistema financiero basado en la escuela neoclásica, en donde el Banco de la República decide una tasa de interés que el sistema financiero retribuirá a los ahorradores, la cual se calcula con base al índice de inflación y a las necesidades del país. Dicha tasa puede estimular positiva o negativamente el ahorro dentro del sistema financiero colombiano, así mismo las altas comisiones bancarias y la tasa impositiva del 4 por mil son causantes de que gran parte de los capitales ahorrados no ingresen al sistema financiero.

El ahorro generado como un porcentaje del salario ya sea que ingrese o no al sistema financiero, tiene valor de uso y está determinado a ser intercambiado por bienes y servicios. Como lo expresó Diana Scorza en el caso mencionado, adicionalmente ella realizó ahorro en el consumo y ahorro mediante la adquisición de bienes de capital. El verdadero ahorro es saber consumir, es decir, que se invierte el dinero de forma que genere una inversión por

el contario ahorrar no es sinónimo de restringirse de lo que se necesita sino hacer una evaluación cuando se consume, cuestionándose si en lo que se va a gastar el dinero es realmente necesario.

Sin lugar a dudas una de las mejoras formas de ahorrar es la inversión en bienes que representen valor de cambio como la finca raíz, ya que a mediano o largo plazo dará fruto y estabilidad al inversionista, sin embargo esta no es la única forma de ahorrar, lo principal que hay que saber para poder ahorrar es saber utilizar el sistema financiero a nuestro favor siempre pensando en garantizar una estabilidad económica para un futuro donde ya no podamos trabajar y se planea descansar sin preocupaciones.

El sistema financiero brinda varias opciones de ahorro que la mayoría desconocemos. Generalmente cuando nos hablan de bancos, muchas veces se piensa que lo único que hacen es endeudar a la gente, tal vez esto sucede porque no se comprende cómo podemos poner a nuestro favor el medio bancario, Así como Diana, todos nosotros podemos empezar invirtiendo en un CDT, cuentas de ahorros, etc.

La comunicadora Yendry Mora, comprendió que no había sido capacitada para ahorrar y su influencia cultural no le permitía tener la paciencia para proyectar sus compras en el largo plazo como fruto del ahorro programado. Situación que contrasta con la cultura italiana respecto del estudio de Hosftede, en el cual, para la dimensión de Orientación al largo plazo se obtuvo valor del 63%, validando los resultados económicos obtenidos por Diana Scorza.

Lo anteriormente expuesto, nos permite concluir que si queremos generaren las personas la semilla del ahorro para asegurar un vejez digna es necesario realizar un cambio cultural respecto de la dimensión de orientación al largo plazo planteada por Hosftede, y su influencia en el ahorro por la falta de conocimiento de las diversas modalidades y sus respectivos beneficios, así como generar los hábitos de consumo inteligente. En este orden de ideas proponemos la generación de política de estado respecto de lo siguiente:

1. El Ministerio de Educación debe implementar dentro del plan decenal de educación la inclusión en los programas académicos de los grados de primaria y bachillerato la cátedra de finanzas sanas proyecto de vida feliz.
2. El ministerio de Educación deberá Capacitar a los docentes para que puedan impartir este conocimiento y a la vez ser enseñen con su ejemplo.
3. Las cajas de compensación deberán capacitar a todos los trabajadores afiliados respecto de la cátedra Finanza sanas proyecto de vida feliz.

Con nuestra propuesta es posible cambiar la cultura de nuestro país y cambiar nuestro futuro alineado con el pensamiento de Jhon D. Rockefeller en su frase “Creo que el ahorro es esencial para una buena vida”.

Cibergrafía:

Tomado de: <https://www.geert-hofstede.com/colombia.html>

Tomado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/colombianos-ahorran-37-hacen-debajo-colchon>

Tomado de: <https://www.geert-hofstede.com/italy.html>

Tomado de: <http://www.lifeder.com/frases-de-rockefeller/>